

SANDOR FERENCZI. (1873- 1933).

Pionero de Pioneros.

Sandor Lorand

Arma virumque cano . . .
(la obra y el hombre al que canto)

Fue llamado el “romántico” entre los psicoanalistas. Fue considerado un “*enfant terrible*” por sus colegas. Freud lo llamó “mi querido hijo”.

Desde 1908, cuando conoció a Freud por primera vez, casi hasta su muerte, Sandor Ferenczi jugó un papel heroico -solo comparable con el de Freud- en la construcción de psicoanálisis en tanto una rama de la ciencia. Freud había descrito las contribuciones teóricas y clínicas de Ferenczi como “oro puro”. Fue un pionero del período heroico del psicoanálisis -un maestro inspirador y un hombre amado por todos. Sin embargo, “el que tenía tantos amigos en todo el mundo, murió casi por completo aislado, evitando solo por muy poco un quiebre fatal con Freud, su amigo y maestro, a quien había amado tan leal y devotamente” (Balint, 1949)

Ferenczi nació en 1873, en Miskolc, una ciudad de unos 60,000 habitantes, no lejos de Budapest. Cuando era joven, su padre había emigrado a Hungría desde Cracovia; su madre también era de origen polaco. Ferenczi padre dirigió una librería y una biblioteca de préstamos, la más grande del condado, que había sido iniciada por un ciudadano estadounidense que había regresado a los Estados Unidos. También había establecido un centro cultural en el cual se reunían periódicamente artistas y profesores.

Eran once hijos en la familia, siete niños y cuatro niñas; Sandor era el quinto hijo. Él era particularmente cercano a una hermana diez años más joven que él. Todos los niños crecieron en la librería, que era su segunda guardería. El mayor placer de Ferenczi a lo largo de su vida fue leer.

En tanto persona de variados intereses desde joven, Ferenczi fue un gran observador de la naturaleza y era especialmente aficionado a las aves. Tenían un puesto de alimentación en los terrenos de su villa, donde le encantaba sentarse durante su tiempo libre, a observarlos y escucharlos.

Después de la muerte de su padre, cuando Sandor tenía quince años, la familia se unió mucho más que antes. Sandor era muy apegado a todos los miembros de su familia, especialmente a su hermano mayor, un gran músico. La música siempre se escuchaba en la casa Ferenczi.

De joven, escribió poesía. A los veinticuatro años escribió sensibles poemas a su madre. Su hermana recuerda que su poesía era romántica y al estilo de Heine. Después de completar el Gymnasium, Ferenczi fue a Viena para estudiar medicina. Como estudiante de medicina se interesó por los fenómenos psíquicos. Probó la hipnosis -primero con sus hermanas, las que no fueron buenos sujetos, y luego con un empleado de diecisiete años de la librería.

Al recibir su título de médico en 1894, se desempeñó como médico militar en el ejército durante un año. Su interés pronto se centró en las enfermedades nerviosas y mentales, junto con el estudio de las dificultades neuróticas y su tratamiento.

En 1900, cuando abrió su propia oficina para la práctica de la neurología y la psiquiatría, era el neurólogo jefe del Asilo para pobres Elizabeth. Cinco años más tarde fue nombrado experto en psiquiatría del Tribunal Real de Justicia de Budapest.

Fue un escritor prolífico y contribuyó con muchos artículos sobre problemas neurológicos y psiquiátricos. Cuando comenzó la fase analítica de su carrera en 1907, ya había publicado una treintena de artículos en revistas médicas húngaras y alemanas.

Ferenczi conoció a Freud por primera vez en 1908, después de que él le escribiera y fuera invitado a visitarlo. A partir de entonces fueron amigos íntimos, una amistad que duró casi hasta el final de la vida de Ferenczi. Hizo su análisis personal con Freud y pasaron muchos veranos juntos.

Ferenczi fue un partidario devoto y entusiasta del movimiento psicoanalítico, siguiendo a Freud en el arduo camino de establecer el psicoanálisis como una ciencia y una nueva terapia. En el desarrollo de la teoría psicoanalítica, Ferenczi dio un fuerte impulso a la aplicación práctica de los hallazgos de Freud. En 1908, dio una serie de conferencias, “Conferencias populares sobre psicoanálisis”, ante la Asociación Médica de Budapest. Un orador inspirado, comunicó sus pensamientos dramáticamente, con ejemplos claros y gráficos para iluminar problemas psicológicos difíciles. Su intuición, pensamiento original y entusiasmo le granjearon el cariño de Freud. En 1909, Freud le pidió a Ferenczi que lo acompañara a la Universidad de Clark en los Estados Unidos. Allí, caminaban juntos todas las mañanas antes de las conferencias de Freud, y Ferenczi le sugería el tema del día (Freud, 1933).

Desde el inicio de su práctica psicoanalítica en 1908, Ferenczi fue reconocido como un terapeuta destacado; sus publicaciones clínicas y conferencias sobre psicoanálisis atrajeron gran atención.

Muy temprano en su vida, Ferenczi se convirtió en una figura central en el movimiento psicoanalítico. Su perspicacia psicológica y su comprensión de los problemas de la psicopatología y la velocidad con la que podía evaluarlos y manejarlos lo convirtieron en un excepcional y destacado colaborador del psicoanálisis y del desarrollo de sus técnicas. En su trabajo e investigación, siempre trató de iluminar problemas difíciles para comprenderlos teóricamente y tratarlos en la práctica. En el registro de esos primeros años de práctica analítica, se aprecia en sus publicaciones diversas y originales ideas sobre diferentes tipos de dificultades neuróticas y sobre diversos enfoques para su evaluación clínica y manejo técnico. Ferenczi proporcionó un flujo constante de contribuciones clínicas y teóricas al psicoanálisis, abordando cada fase y temáticas de la investigación y terapia psicoanalíticas.

En 1908, escribió “El efecto sobre las mujeres de la eyaculación precoz en el hombre” y un artículo sobre la interpretación analítica y el tratamiento de la impotencia psicosexual en el hombre. Estos problemas le habían interesado desde su trabajo en la sala de prostitución del Hospital de Budapest.

En su artículo de 1911, “Nosología de la homosexualidad masculina”, describió por primera vez la diferencia fundamental entre homosexuales activos y pasivos. Expresó la opinión de que los tipos pasivos, satisfechos con su papel, no buscan tratamiento, mientras que los tipos activos son más conscientes de su perturbación y trataban de cambiar. El pasivo, “sujeto homoerótico”, cuya agresión está inhibida, asume actitudes femeninas y quiere ser amado por los hombres. Los tipos activos son los típicos neuróticos obsesivos cuya homosexualidad es una compulsión: los “homoeróticos de objeto”, son muy agresivos y son los que se sienten perturbados por sus problemas. En este artículo, Ferenczi abrió el camino para una mayor investigación de los múltiples síndromes de la homosexualidad. En 1911 también escribió un ensayo, “Sobre el papel jugado por la homosexualidad en la patogénesis de la paranoia”, señalando el importante hecho de que “los mecanismos paranoicos se dirigen sólo contra la elección homosexual de objeto” y describiendo el importante papel del erotismo anal en la paranoia.

En su clásico ensayo original, “Etapas en el desarrollo del sentido de la realidad”, Ferenczi describió sistemáticamente las visiones megalománicas de los niños sobre su propia omnipotencia. A la luz de los mecanismos mentales y los fenómenos psicopatológicos descubiertos en el análisis de adultos, así como en la observación del comportamiento infantil, describió -en orden cronológico- cuatro etapas en el desarrollo del sentido de la realidad: (1) el período de omnipotencia incondicional; (2) el período de omnipotencia alucinatoria mágica; (3) el período de omnipotencia a través de gestos mágicos; y (4) el período de los pensamientos y las palabras mágicos. Este trabajo pionero, sus descubrimientos y descripción de la regresión del Yo, fue posteriormente descrito y confirmado por muchos analistas. Ferenczi describió el sentimiento de omnipotencia en las neurosis como una proyección a la que uno debe obedecer como un esclavo. La magia es un intento fantástico de restaurar el narcisismo mortificado a través de la ficción de la autosuficiencia en todos los aspectos. El pensamiento mágico en la neurosis, entonces, sería un deseo narcisista de eliminar el principio de realidad perturbador o de cambiarlo de manera que no cause perturbación. Este ensayo clásico es de importancia básica en el estudio y comprensión del pensamiento mágico y su papel en la conducta humana. También es una contribución importante a la psicología del Yo.

El constante estado de alerta de Ferenczi y su aguda observación del paciente durante la sesión analítica -su conciencia de los movimientos corporales, posiciones, gesticulaciones, modulación de la voz y

similares- eran fuentes inagotables de información sobre la represión y los procesos inconscientes. Para él, ellos eran tan importantes como las asociaciones libres y las verbalizaciones y debían ser comprendidos e interpretados. Ferenczi también fue el primero en observar e interpretar el mareo al final de la hora analítica, o la tendencia del paciente a quedarse dormido durante la sesión terapéutica.

Además de desarrollar los artículos técnicos de Freud, verificar los hallazgos de Freud e indicar nuevas aplicaciones y enfoques de estos, las obras breves de Ferenczi de este período también ampliaron y consolidaron las contribuciones básicas de Freud. La originalidad y claridad del pensamiento de Ferenczi y la agudeza de sus observaciones quedan bien ilustradas en estos Trabajos cortos, que son joyas sobre la técnica.

En “Formación de síntomas transitorios”, Ferenczi describió el síntoma como una resistencia del Yo a los impulsos y tendencias inconscientes emergentes movilizados por el análisis. Estos impulsos luego buscan una salida a través de nuevos síntomas, brindando la oportunidad de observar y estudiar los síntomas *in statu nascendi*.

En 1914, Ferenczi fue llamado al servicio militar como jefe médico de un escuadrón de húsares en una guarnición de un pequeño pueblo, donde Freud lo visitó. En este “exilio”, como lo llamaba Ferenczi, pasaba sus horas libres traduciendo los Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad de Freud, al húngaro. Era casi inevitable, escribió Ferenczi, que hubiera elaborado en su mente ciertas ideas sugeridas por esta obra de Freud. Sus ideas se desarrollaron en torno a una elucidación más completa del acto del coito, concebido en los Tres Ensayos como una fase terminal en el curso total del desarrollo sexual, pero no tratado en detalle desde el punto de vista de su evolución y desarrollo. Cuando Freud lo visitó en su cuartel militar, Ferenczi expuso sus ideas sobre una teoría ontogenética y filogenética. En 1919, repitió esta teoría ante Freud y un pequeño grupo de amigos, quienes lo instaron a publicarla. El libro resultante, *Thalassa: Una teoría de la Genitalidad*, apareció en 1924 y fue traducido al inglés diez años después (Ferenczi, 1933-1934). {Thalassa es una palabra griega que significa “mar”.} Muchos analistas la consideran una obra maestra.

Aquí, Ferenczi continuó las ideas de Freud, correlacionando la biología con la psicología. El conocimiento derivado de investigaciones anteriores con animales y datos de embriología lo ayudaron a explicar el “estado de la psique durante el coito y el sueño”. En esta obra de intuición creadora se muestra con brillantez la riqueza de pensamiento e imaginación tan característica de toda su obra científica. Al rastrear los impulsos genitales hasta la tendencia de la regresión thalasal, creó un nuevo método científico, al que denominó “bioanálisis”. Según el bioanálisis, la pulsión sexual, que tiene como objetivo depositar los espermatozoides en el útero, también participa en el acto de retorno al útero. Aquí el útero simboliza el mar, del cual se origina toda la vida.

Freud consideró este trabajo, que describió como un “estudio biológico más bien que psicoanalítico”, y “el más brillante logro y el más rico en pensamientos” de Ferenczi. Es, continuó, “una aplicación a la biología del proceso sexual -y más allá de esto a la vida orgánica en general- de los puntos de vista y las intelecciones que el psicoanálisis haya producido; es quizás la más osada aplicación del psicoanálisis jamás intentada... leyendo este trabajo, créese comprender muchas peculiaridades de la vida sexual que antes nunca había sido posible captar en su concatenación, y uno se siente enriquecido con sugerencias que prometen conducir a profundísimas perspectivas nuevas en vastos sectores de la Biología”.

En el primer número del *International Journal of Psychoanalysis*, 1920, Jones informó sobre un “sorprendente nuevo inicio en la técnica -la terapia activa de Ferenczi”. Sin embargo, Ferenczi dijo que solo estaba siguiendo el liderazgo de Freud: desarrolló su técnica activa sobre la base de las declaraciones de Freud en el Congreso de Budapest en 1918, en el cual Freud había sugerido el uso de medidas activas en ciertos casos de fobias, por ejemplo, cuando la terapia solo podía avanzar si el paciente era inducido a enfrentar su fobia o ansiedad. Freud también había sugerido medidas activas en casos de neurosis obsesiva.

El primer ensayo de Ferenczi sobre la terapia activa despertó entusiasmo: todos querían escuchar más al respecto. Sin embargo, cuando publicó más informes sobre sus innovaciones activas, muchos analistas se sorprendieron: estas opiniones eran demasiado nuevas y audaces. Ferenczi basó sus conclusiones en material clínico refinado derivado de años de trabajo analítico realizado de manera clásica.

Los analistas individuales intentaban nuevos procedimientos que no eran considerados por los principios analíticos clásicos. La mayoría sentía la necesidad de hacer que el análisis fuese más adecuado, para lograr mejores resultados terapéuticos; en consecuencia, el interés en la técnica se convirtió en algo universal entre los analistas.

Cuando, en 1924, Federn y yo discutimos la técnica de intervención activa de Ferenczi, Federn afirmó que la experimentación con nuevos métodos técnicos era común, aunque nadie hablaba de ello. Él mismo y sus colegas en Viena habían probado varios métodos para promover el análisis en los casos que habían llegado a un punto muerto. Federn también mencionó este hecho en su Memorial de Ferenczi (1933)

La idea central de la técnica activa de Ferenczi, tal como la describió, era solicitar al paciente -además del uso de la asociación libre- que actuara o se comportara de cierta manera, con la esperanza de aumentar la tensión, movilizándolo así el material inconsciente. También intentaba ayudar al paciente a combatir ciertos hábitos y renunciar a las ventajas subjetivas de las ganancias primarias y secundarias de su neurosis. Ferenczi no abogaba por manejar a todos los pacientes de esta manera: siempre enfatizó que la técnica solo podía usarse con algunos pacientes y solo bajo ciertas condiciones. Advirtió contra la actividad “casual, salvaje”. Como señaló, la terapia activa es simplemente un medio para un fin, y la exageración de las medidas activas puede crear una fuerte resistencia en el paciente, poniendo el análisis en peligro. Por lo tanto, el propio Ferenczi consideraba que la terapia activa era un detalle menor en el esfuerzo general para eliminar la resistencia del paciente.

En 1921, en su ensayo sobre el desarrollo de la terapia activa, llamó la atención sobre el hecho de que, en una inspección más cercana, el empleo de la terapia activa no era realmente nuevo. La interpretación en sí es una interferencia activa con la actividad psíquica del paciente “porque ella dirige los pensamientos en una dirección determinada y facilita la aparición de ideas que de otro modo habrían evitado la resistencia de ser consciente”.

Entre los analistas más jóvenes, el nombre de Ferenczi se asocia principalmente con su trabajo en técnica activa y conceptos aliados, en los que la actividad incluye “prohibiciones”, “comandos” e “interferencia activa”. Es cierto que al principio Ferenczi usó prohibiciones y comandos; Sin embargo, su trabajo sobre la actividad representa solo una pequeña fracción de su contribución al pensamiento psicoanalítico

El desarrollo del psicoanálisis, escrito por Ferenczi y Rank en 1924, fue revisado con gran detalle por Franz Alexander (1925). Él señaló que el libro -una síntesis y encuesta de los problemas fundamentales de la terapia psicoanalítica desde puntos de vista sistémicos, críticos e históricos- cubría una gran necesidad general.

En las secciones críticas e históricas, Ferenczi y Rank especificaron los errores que podrían resultar de la técnica analítica de Ferenczi e indicaron cómo evitarlos. *El desarrollo del psicoanálisis* también proporcionaba un examen exhaustivo de un abundante más desorganizado material acumulado en años anteriores sobre investigación psicoanalítica. En su revisión, Alexander comenta: “La amplia acumulación de la experiencia adquirida durante investigaciones realizadas durante treinta años necesita ser elaborada mediante principios teóricos generales, para poder así abrir nuevos caminos para futuras investigaciones”.

Para 1925, Ferenczi había descartado comandos y prohibiciones a favor de sugerencias positivas y negativas. En “*Contraindicaciones de la técnica psicoanalítica activa*”, publicada en 1926, declaró que siempre estaba listo para retirarse si no había respuestas a una sugerencia. Reiteró que la técnica activa es solo un suplemento auxiliar y pedagógico para el análisis real, y nunca puede tomar el lugar de análisis. Al discutir las contraindicaciones de la actividad, presentó evidencia de sus errores pasados, describiendo casos en los que los resultados de las medidas activas habían sido decepcionantes. También, hizo hincapié en las dificultades que surgían de “presentar ciertos mandatos y prohibiciones que son demasiado fuertes”. Una vez más, advirtió contra ser demasiado enfático o contundente: tal actitud por parte del terapeuta puede duplicar en el paciente la situación niño-padres original y ser experimentada como un ataque sádico.

Entre los ensayos de Ferenczi sobre los problemas relacionados con la técnica activa, los dos más importantes son “*Contraindicaciones para la técnica psicoanalítica activa*” y “*Elasticidad de la técnica psicoanalítica*”. En estas comunicaciones revisó cuidadosamente los problemas involucrados en las técnicas activas que había promulgado previamente.

En *Contribuciones adicionales a la teoría y la técnica del psicoanálisis*, Ferenczi se refirió a varios aspectos de la terapia psicoanalítica y los tipos de dificultad encontrados en la práctica psicoanalítica. Este volumen multifacético contiene observaciones clínicas y notas originales sobre el manejo técnico del paciente. Es sobresaliente en su riqueza de pensamiento y fantasía en ciencia e investigación y para la aclaración de la relación fundamental entre los procedimientos técnicos y la deducción teórica; constituyendo un registro esclarecedor de las contribuciones de Ferenczi al desarrollo temprano del psicoanálisis. Él mismo consideró que las contribuciones más vitales en este

volumen son las observaciones clínicas sobre la psicopatología de la histeria, las patoneurosis y los tics, junto con una mayor elaboración e intento de sistematizar la técnica activa.

Las contribuciones sobre la histeria, los fenómenos de materialización, la erogeneidad de los órganos corporales y la patoneurosis han abierto el camino a una comprensión y explicación de los procesos mentales en los síntomas corporales y han estimulado una mayor consideración de las influencias psicógenas en las enfermedades orgánicas.

Todas las contribuciones, especialmente “*Psicoanálisis de los hábitos sexuales*”, amplían y profundizan nuestro conocimiento del desarrollo infantil. La observación clínica de las actitudes de los pacientes le permitió a Ferenczi describir la formación de la *moral esfinteriana*, lo que a su vez lo llevó a delinear el desarrollo del precursor fisiológico del Yo ideal o Superyó. Con esto señaló la suposición del desarrollo pregenital del superyó.

El interés actual revivido en la psicología del Yo -el cual nos ha dado una visión más profunda de la patología de las neurosis de carácter, las perversiones, la regresión esquizofrénica y el masoquismo moral, y ha promovido la evaluación y el manejo terapéutico de estos casos- fue presagiado por el trabajo de Ferenczi.

Las innovaciones o modificaciones en nuestro armamento terapéutico pueden ser necesarias para tratar casos límite o casos con debilidad del Yo. Ferenczi describió tales casos como “casos difíciles silenciados con los que nadie quería trabajar”. Él comentaba: “Me convertí en un especialista en casos particularmente difíciles con los cuales continué trabajando desde hace muchos años”. Al intentar lograr mejores resultados con ellos, experimentó con nuevos procedimientos que consideró que podrían resultar efectivos. Cuando los resultados le demostraron estar equivocado, rápidamente dio cuenta de sus errores.

Ferenczi ha influido permanentemente en los fundamentos de la técnica psicoanalítica. En “*Avances recientes en psicoanálisis*”, que apareció en 1920, Jones intentó por primera vez describir la técnica activa de Ferenczi, “cuya importancia, sin embargo, aún no se puede estimar porque ella está relativamente en sus inicios”. En una revisión detallada de *Contribuciones adicionales a la teoría y la técnica del psicoanálisis*, Glover afirma: “Cualquiera que sea el *veredicto final* [cursiva mía] sobre sus dispositivos terapéuticos activos, ya sea que se incorporen total o parcialmente en una técnica psicoanalítica estandarizada, me aventuro a pensar que sus originales artículos sobre este tema, a la larga, se valorarán más por su ilustrativo material clínico que por las conclusiones técnicas que contienen” (1927). Las iniciales y posteriores dudas sobre la “actividad” son numerosas: los métodos directos son usados, pero ellos son llamados por algún otro nombre.

Algunos analistas han elaborado su técnica. En un simposio sobre la exoactuación neurótica realizados por la Sociedad Psicoanalítica de San Francisco en 1941, Fenichel planteó el problema de la terapia activa. Advirtió que la prohibición debía evitarse el mayor tiempo posible o que debía administrarse de una manera que evite aparecer como castratoria. Fenichel creía que, en el mejor de los casos la prohibición se podía combinar con la interpretación analítica -que el analista debía mostrarle al paciente por qué la prohibición sería necesaria. Como él dijo, “puedes prohibir de una manera que se parezca más a un consejo o una sugerencia”. Esto está en línea con el cambio de Ferenczi de la prohibición e interferencia a la sugerencia.

Para Ferenczi, el uso de la asociación libre era una medida activa. En un artículo reciente, Tarachow (1962) se refiere a la interpretación como a una privación la cual “... está diseñada para robarle algo al paciente -sus fantasías, sus defensas, sus gratificaciones”. También señala que la *demanda* del analista de la asociación libre es una demanda a que el paciente deponga “sus defensas duramente conseguidas frente a sus ideas y afectos dolorosos”.

Se han escrito numerosos documentos en los últimos años sobre procedimientos en terapia psicoanalítica en los que se sugieren variaciones técnicas, pero con la calificación de que estas sugerencias no son “medidas activas”. Estas sugerencias consisten en varios tipos de manipulación y enfatizan la “humanidad” del analista, dando “amor” al paciente, etc. Algunos se refieren a la actividad con el término “parámetros”. Leemos sobre “actividad formativa del analista”, lo que significa ayudar al paciente a establecer una reorientación de su personalidad y una lectura a su mundo exterior. Todos estos “nuevos” métodos pueden clasificarse legítimamente como actividad, y todos fueron descritos y utilizados en algún momento por Ferenczi. En muchos casos, sus orígenes han sido olvidados.

Al continuar investigando el éxito con los casos “difíciles”, que le llegaban a él de todas partes del mundo, como

una última esperanza, Ferenczi experimentaba el ajustar la atmósfera de la situación analítica a las necesidades del paciente. Él creía que el analista debe dar amor a estos pacientes difíciles para ayudarlos a resolver sus dificultades patológicas alcanzando sus experiencias pretraumáticas. Por lo tanto, asumió y desempeñó ciertos roles en la relación de transferencia que fueron diseñadas para influir en los procesos emocionales y mentales del paciente. Describió este enfoque en su ensayo, “*El principio de la Relajación y Neocatarsis*”, en el que trató de mostrar cómo el analista puede intentar conscientemente aliviar la atmósfera en la situación analítica. Su tesis es que el contacto indirecto con el paciente a través de la interpretación es insuficiente en estos casos muy perturbados y que, además, era necesario un enfoque más directo a la parte inmadura, infantil del paciente.

Debido a su naturaleza controversial y a su desviación del procedimiento clásico, “*El principio de relajación y Neocatarsis*” y dos artículos posteriores, “*Análisis infantil en el análisis del adulto*” y “*Confusión de lenguas entre adultos y el niño*”, que aparecieron entre 1931 y 1933, crearon una profunda brecha entre Ferenczi y muchos de sus colegas. Los últimos dos documentos tratan principalmente de los problemas y el manejo técnico del trauma psíquico temprano; sin embargo, contienen algunos pensamientos que apuntan a la importancia de las primeras relaciones de objetos y su impacto en el desarrollo de la personalidad. También contienen ideas sobre funciones más extensas y profundas del Yo, del mecanismo de defensa, y otras, todas las cuales actualmente ocupan al pensamiento psicoanalítico y ya han producido una serie de teorías controvertidas.

Fue Ferenczi quien primero enfatizó la gran importancia para el desarrollo saludable de los bebés de un contacto corporal suficiente y amoroso con la madre, así como los peligros de la estimulación demasiado intensa del bebé por parte de los adultos.

No había límites para el interés de Ferenczi en los problemas psicológicos. Cuando descansaba de su trabajo clínico y consideraciones sobre problemas teóricos o técnicos del psicoanálisis, escribía sobre problemas sociológicos, o sobre arte, la literatura o similares, en ensayos como “*Filosofía y Psicoanálisis*”, “*Goethe, sobre la Realidad en la fantasía del poeta*”, “*Psicogénesis de la mecánica*” y muchos otros. El espacio no permite la enumeración de todas sus contribuciones y comentarios sobre ellos, aunque cada uno de ellos merece un reconocimiento.

De todos los discípulos de Freud, Ferenczi hizo el mayor número de contribuciones originales al psicoanálisis. No solo era un excelente maestro que, como dijo Freud, “nos hizo a todos sus alumnos”, sino que también fue un organizador sobresaliente. En “*Sobre la Historia del movimiento Psicoanalítico*” de Freud, leemos: “*Hungría, tan íntimamente enlazada a Austria desde el punto de vista geográfico como ajeno a ella científicamente, no nos ha aportado hasta ahora más que un solo colaborador: S. Ferenczi; pero tal, que vale por una asociación entera*” (1961). En 1910 en el Congreso de Nuremberg, Ferenczi, actuando de acuerdo con la sugerencia de Freud, propuso organizar la Asociación Internacional de Psicoanalítica. Asistió a todas las reuniones posteriores y fue una figura muy llamativa que cautivaba a todos por su calidez y encanto. Ferenczi irradiaba una cualidad de alegría que atraía a todos. Cuando hablaba en las reuniones, apenas había espacio suficiente para poder estar en el lugar. Esto también fue cierto cuando Ferenczi dio una conferencia en la Universidad de Budapest, donde, desde 1919, fue profesor de psicoanálisis.¹ Nunca había suficiente espacio en el auditorio para acomodar a todos los que deseaban asistir a sus conferencias.

En su trabajo organizativo, Ferenczi mostraba entusiasmo, determinación y perseverancia en los cursos de acción que creía ventajosos para el avance del psicoanálisis. Una de esas decisiones dio lugar a la creación de la *International Journal of PsychoAnalysis*, cuyo primer volumen apareció en 1920. Ferenczi había sido consciente del creciente interés por el psicoanálisis en Estados Unidos e Inglaterra y se había dado cuenta de que las revistas en idioma alemán no podían llenar las necesidades de los analistas de habla inglesa. “Decidí que el método más satisfactorio sería tener una revista distinta en inglés”, informó. No esperó hasta el próximo Congreso para discutir la nueva empresa, sino que puso en marcha el proyecto de inmediato, con Jones como editor.

En septiembre de 1918, en Budapest, se llevó a cabo el Quinto Congreso Psicoanalítico Internacional. Este fue el primer congreso al que asistieron representantes de los gobiernos de Austria, Hungría y Alemania. Impresionados con los resultados del tratamiento psicoanalítico, estos gobiernos planearon establecer clínicas psicoanalíticas para el tratamiento de las neurosis de guerra.

En 1919 Ferenczi se casó. Mientras cortejaba a su esposa, le había escrito muchos poemas. Hasta el momento, su familia se había negado a permitir su publicación. La Sra. Ferenczi era una mujer muy culta y encantadora, y su vida en común fue feliz. No hubo hijos de su unión, pero las dos hijas de la señora Ferenczi de un matrimonio anterior vivían con ellos. Después de la muerte de Ferenczi en 1933, la Sra. Ferenczi permaneció en Budapest hasta 1946. Luego se mudó a Suiza, donde murió tres años después.

En 1926, la New School for Social Research, en la ciudad de Nueva York, invitó a Ferenczi a dar una conferencia sobre psicoanálisis. Llegó a Nueva York en el otoño de ese año, acompañado de su esposa. Permanecieron ocho meses. El tiempo que pasó aquí fue importante para promover el desarrollo del psicoanálisis en Estados Unidos. Sus conferencias contribuyeron al crecimiento de la psiquiatría y el pensamiento psicoanalítico en el mundo médico e introdujeron el psicoanálisis al público en general. Su visita también dio un fuerte impulso a la investigación en los Estados Unidos de los problemas de la enseñanza del análisis y la formación de analistas.

Nunca antes se había presentado una discusión tan completa del psicoanálisis ni al público lego ni al profesional en los Estados Unidos. Durante el otoño y el invierno de 1926-1927, Ferenczi presentó una conferencia semanal de noventa minutos como parte de un curso general, "Capítulos Escogidos en la Teoría y Práctica del Psicoanálisis". Diseñado principalmente para cumplir con los requisitos de legos inteligentes y estudiantes de psicología y psicoanálisis, los temas de las conferencias incluyeron: "Sugestión y psicoanálisis", "Desarrollo del yo y los instintos", "El yo y la personalidad", "Metapsicología freudiana", "La técnica del psicoanálisis", "Principales formas de neurosis y psicoanálisis", y "El carácter y sus posibles cambios a través del psicoanálisis". Los cursos concurrentes fueron presentados por Frankwood Williams, quien disertó sobre higiene mental, y J. B. Watson, cuyo tema fue el conductismo y el psicoanálisis.

Me gustaría discutir aquí, no sólo los errores en el informe de Jones -en su biografía de Freud (Vol. 3, 1957)- sobre el viaje de Ferenczi a Estados Unidos en 1926, sino también las flagrantes omisiones de Oberndorf con respecto a importantes aspectos de la visita de Ferenczi a Nueva York. Preludio mi descripción de este evento introduciendo algo de mi historia personal, la cual explica cómo me encontraba en Nueva York en ese momento y en condiciones de observar de cerca los eventos del viaje de Ferenczi.

Cuando vine a los Estados Unidos, conocía ya a Ferenczi desde hacía cinco años. Nos habíamos conocido en 1920, en Kosice, Checoslovaquia, donde yo había vivido desde hacía un año durante mi afiliación al hospital de la ciudad. Le había escrito sobre su teoría de la sugestión hipnótica, en relación con un proyecto de investigación sobre el parto sin dolor bajo hipnosis. Después de un intercambio de cartas, lo invité -en nombre de la Sociedad Médica de Kosice, que constaba de aproximadamente 150 médicos- a pasar algún tiempo con nosotros como conferencista invitado. Aceptó amablemente, y en el otoño de 1921 pasó dos días en Kosice, presentando una conferencia ante la Sociedad Médica y otra ante una audiencia general. En ese momento, Ferenczi mencionó que estar en Kosice cerca de las montañas Tatra le había traído recuerdos felices de su juventud, cuando había pasado semanas escalándolas con su hermano y su hermana. Más tarde, pasó unas vacaciones con Freud en las mismas montañas Tatra.

Durante nuestra discusión sobre mi trabajo terapéutico con soldados conmocionados durante la guerra y los resultados satisfactorios que había obtenido con la hipnosis, Ferenczi sugirió que intentara un análisis personal. "Quizás te guste hacer un análisis", dijo. "Si no, puede interesarte y ayudarte en tu trabajo". En la primavera de 1923 fui a Budapest y comencé mi análisis con Ferenczi, finalizándolo en junio de 1924. Un año después emigré a América.

Aunque la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York no tuvo contacto oficial con Ferenczi durante su estadía en los Estados Unidos, a su llegada a Nueva York en el otoño de 1926, A. A. Brill ofreció una cena privada para él y la señora Ferenczi, a la que asistieron algunos de los analistas de Nueva York.

La visita de Ferenczi fue mencionada brevemente por Oberndorf en su *Historia del psicoanálisis en América* (1953). Mencionó las clases de Ferenczi en la New School y su conferencia, "Fantasías de Gulliver", en diciembre de 1926, ante la Sociedad de Psiquiatría Clínica de Nueva York. Pero Oberndorf se olvidó de mencionar la muy estimulante conferencia que Ferenczi dio antes de la reunión de Navidad de la Asociación Psicoanalítica Americana en Nueva York. Ferenczi había sido invitado por la Asociación Psicoanalítica Americana, cuyos miembros incluían analistas de Nueva York y analistas de varias ciudades de los Estados

Unidos. Por razones que se expondrán más adelante, Oberndorf no quiso relacionar el nombre de Ferenczi con sociedades o movimientos psicoanalíticos oficiales en los Estados Unidos

En ese momento, Oberndorf era el secretario de la Asociación Psicoanalítica Americana y Adolf Stern era el presidente. Ambos eran miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York y ambos asistieron a la reunión de Navidad, a la que se invitó a Ferenczi a “dar un breve resumen de los problemas prácticos y teóricos más importantes” que ocupaban la atención de los analistas en ese momento. Los miembros de la Asociación Psicoanalítica Americana, y los de la Sociedad de Nueva York en particular, estaban preocupados por los problemas del análisis didáctico. Hubo un desacuerdo abierto sobre la evaluación de la voluminosa literatura psicoanalítica y lo que debería considerarse fundamental (Oberndorf, 1953).

En su discusión, “Problemas actuales en psicoanálisis”, Ferenczi enfatizó la importancia práctica de los desarrollos en el campo de la psicología del yo. Y, por primera vez, mencionó la necesidad de una formación de posgrado en psicoanálisis. Como de costumbre, Ferenczi se mostró entusiasta, inspirador y encantador en su conferencia. Después de su charla, se produjo una larga discusión, principalmente entre Harry Stack Sullivan, I. Coriat (de Boston) y H. W. Frink.

A pesar de su importancia, Oberndorf omite la mención de este encuentro en su historia, aunque aparece un informe de este en el *International Journal of Psycho-Analysis* de 1927 sobre la firma de Oberndorf como secretario de la Asociación Psicoanalítica Americana. También se omiten de la historia de Oberndorf los seminarios sobre técnica que Ferenczi impartió en privado a miembros de la Asociación Psicoanalítica Americana y de la Sociedad de Nueva York². Además, Oberndorf no comenta que algunos analistas de Nueva York y otros lugares asistieran regularmente a las conferencias de Ferenczi en la New School.

La actitud hacia Ferenczi compartida por Oberndorf y los otros miembros de la Sociedad de Nueva York surgió de su enfado con él por su apoyo al ‘análisis lego’. En su historia, Oberndorf ha escrito extensamente sobre la discusión de la cuestión del análisis lego en la reunión de la Sociedad de Nueva York en noviembre de 1926 y la posterior adopción de una resolución -apoyada por una gran mayoría de los miembros- expresando su oposición a la práctica del análisis terapéutico por no médicos.

Oberndorf también mencionó la posición firme que los representantes de la American Society tomaron contra el análisis lego cuando la pregunta surgió por primera vez en el Congreso Internacional en Bad Homburg en 1925. Describió el desacuerdo como un choque entre los estadounidenses y todos los europeos, ninguno de los cuales discrepó de la posición de Freud de que las personas de disciplinas distintas a la medicina podían convertirse en psicoanalistas completamente competentes. De hecho, los psicoanalistas europeos tenían amplias pruebas de la validez de su posición. Ferenczi creía firmemente que los educadores debían ser analizados para comprender verdaderamente a los niños cuyas mentes y caracteres intentan moldear; no tenía objeciones a que un educador se convirtiera en un terapeuta calificado. Que Ferenczi expresara enfáticamente su acuerdo con Freud, algunos neoyorquinos (y particularmente Oberndorf) no olvidaron ni perdonaron.

Cuando Ferenczi llegó a Nueva York solo un año después del Congreso de Bad Homburg, el resentimiento era fuerte en el corazón de algunos miembros. Oberndorf siempre fue vehemente acerca de la aceptación del análisis lego por parte de Ferenczi. (Recuerdo aquí la corrección de Anna Freud a un orador que se refirió a los graduados del Curso y Clínica de Terapia de Hampstead como “analistas legos”, al afirmar que eran “profesionales” y no “legos”).

Solo este fastidioso problema fue responsable del no reconocimiento oficial de la Sociedad de Nueva York hacia Ferenczi y del comportamiento de algunos de sus miembros hacia él, incluida la historia incompleta de Oberndorf. Cuando luego estuve trabajando con Oberndorf y otros cinco analistas en el equipo de la Clínica de Salud Mental del Hospital Mount Sinaí, discutimos el asunto. Oberndorf respondió a mis críticas sobre el discreto comportamiento de la sociedad, diciéndome: “Cuando vayas a Roma, haz lo que hacen los romanos”.³ No pude evitar pensar para mí mismo que en el pasado Ferenczi había viajado regularmente de Budapest a Viena para promover el entrenamiento de varios de los mismos hombres que ahora lo ignoraban. La falta de respeto y de cortesía hacía un destacado maestro -más aun para alguien que era representante directo de Freud y cercano asociado- fue inconcebible para mí. Observarlo fue una experiencia extraordinaria. Particularmente desconcertante fue el hecho de que la posición oficial de la sociedad sobre el análisis lego fue ignorada en

privado por algunos de sus miembros. Blumgart y Brill, entre otros, remitieron a los niños a analistas no médicos. Dos terapeutas infantiles que trabajaron conmigo en la Clínica de Higiene Mental del Hospital Mount Sinaí no eran médicos, pero habían recibido entrenamiento psicoanalítico.

Evidentemente, Jones estaba mal informado sobre la situación de Nueva York: en su biografía de Freud, informó que los analistas de la Sociedad de Nueva York estaban ofendidos porque Ferenczi no les había comunicado a ellos sobre su venida, pero que sin embargo lo habían recibido de una manera amigable. También declaró: “Lo invitaron a abordar la reunión de invierno de la Asociación Psicoanalítica Americana”. Jones ha confundido la Sociedad de Nueva York con la Asociación Americana de Psicoanalítica. Sus actitudes eran bastante diferentes; mientras que la Asociación Americana invitó a Ferenczi a hablar, la Sociedad de Nueva York no se comunicó con él en absoluto, a pesar de que sus miembros estaban al tanto de la aceptación de Ferenczi de la invitación de la Asociación Americana y, de que si lo hubieran realmente deseado, habrían tenido una gran oportunidad para ponerse en contacto con él antes de que éste dejase el continente.

Jones también escribió: “Las relaciones se volvieron cada vez más tensas a medida que pasaron los meses hasta que él [Ferenczi] fue casi completamente excluido por sus colegas”. La asistencia de algunos analistas de Nueva York en sus conferencias y las relaciones amistosas que se dieron entre él y muchos analistas de Nueva York indican que solo la relación oficial -promovida por un núcleo duro de algunos individuos- fue fría y distante: no existió tal ostracismo.

Jones afirmó que, mientras estaba en Nueva York, Ferenczi “entrenó a ocho o nueve legos”; esto lo dio como segunda razón para la actitud hostil hacia Ferenczi. Durante su estadía, Ferenczi tenía una práctica analítica, que consistía no solo en pacientes estadounidenses que originalmente habían estado en análisis con él en Europa y que aprovecharon su presencia en Estados Unidos para un análisis adicional, sino también algunos médicos que estaban interesados en ser analizados, y por algunos educadores. Todos eran pacientes analíticos, y Ferenczi ciertamente no estableció un programa de capacitación para ellos, como Jones ha insinuado. Pero ciertamente, Ferenczi nunca se habría negado a analizar a alguien porque esa persona planease ser terapeuta en algún momento futuro. Analizaba a cualquiera que quisiera someterse a un análisis.

Ferenczi salió de Nueva York en la primavera de 1927. No lo volví a ver hasta el Congreso de Oxford en 1929, cuando la cuestión del análisis lego llegó a un acuerdo pacífico entre los grupos estadounidenses y europeos. Por insistencia de los estadounidenses, los analistas europeos acordaron no aceptar a los médicos estadounidenses o a los legos para capacitar en Europa a menos que el Comité Educativo Americano diera su respaldo, lo que, por supuesto, nunca darían a una persona lego.

En el verano de 1931, visité a Ferenczi en Budapest. Vivía en una encantadora villa en la orilla derecha del Danubio. Se encontraba revisando las fases más recientes de su teoría y técnica. Me dijo que estaba cambiando algunos de sus métodos porque no había logrado los resultados anticipados. Freud había sido muy crítico con algunos de los experimentos de Ferenczi sobre la técnica, con los resultados, y aunque continuaban su correspondencia, la relación se había vuelto muy tensa. Ferenczi expresó la esperanza de que, ahora que Freud había demostrado estar en lo correcto y los más radicales experimentos de Ferenczi sobre la técnica había demostrado estar equivocado, su cercanía con Freud podría restablecerse.

Mantuvo correspondencia con Freud sobre estos cambios. En una carta escrita en octubre de 1931, afirmaba: “Ciertamente no negaré que los factores subjetivos influyen, a menudo de forma muy considerable, tanto en la forma como en el contenido de aquello que produzco. En el pasado, esto me ha llevado a veces a exageraciones. Eventualmente, sin embargo, creo que logré comprender dónde y cuánto había ido demasiado lejos”. Y, más adelante agrega en la misma comunicación: “Mis últimas opiniones están sólo en proceso de formulación. Le agradecería mucho que me escribiera con más detalle sobre aquellos puntos que parecen incapaces de ‘conducir a cualquier meta deseable’” (Ferenczi, 1949).

Durante mi visita a Ferenczi, también discutimos sobre *Psychoanalysis Today*, un libro que yo estaba editando (que apareció en 1933) y sobre los colaboradores. La contribución de Ferenczi al volumen (1944), “La influencia de Freud en la medicina”, que preparó especialmente para el libro fue su último artículo publicado. En ese momento parecía gozar de excelente salud sin el menor indicio de fatiga mental o física. Nos sentamos en el jardín de su villa y respondí muchas de sus preguntas sobre Estados Unidos, el análisis, los libros y la gente.

El movimiento psicoanalítico en Hungría fue iniciado por Ferenczi y giró en torno a él a lo largo de los años. En 1913 fundó la Sociedad Psicoanalítica Húngara. Los primeros miembros fueron Stefan Hollos, psiquiatra jefe y director del Royal State Hospital for the Insane, en Nagyszeben; Hugo Ignotus, destacado crítico literario; L. Levy, un internista que más tarde se convirtió en director del Hospital Judío de Budapest y que fue amigo de toda la vida de Ferenczi, además de su médico; y Sandor Rado. Ferenczi fue el presidente de la Sociedad, cargo que ocupó hasta su muerte. El primer secretario fue Rado. Aunque la Primera Guerra Mundial paralizó las actividades de la Sociedad, su membresía creció rápidamente después de la guerra. Llegó a ser muy activo y aparecían con frecuencia publicaciones de sus miembros sobre diversos temas psicoanalíticos. La clínica psicoanalítica de la Sociedad se estableció en Budapest en 1930.

Asistir a una reunión de la Sociedad fue una experiencia inolvidable. A principios de los años veinte, estas reuniones se llevaban a cabo en la casa de Ferenczi o en la casa de la Sra. Vilma Kovacs, una de las analistas de formación y supervisión en Budapest. Las esposas de los miembros también eran invitadas. Todos se sentaban en círculo. Después de la presentación del tema, Ferenczi pidió a cada uno de los presentes respuestas espontáneas. Siguió una discusión durante la cual Ferenczi, con su manera amistosa, alentó a cualquiera que dudara. Cuando la discusión se relajaba, Ferenczi tomaba el relevo. Su espontaneidad, imaginación y elaboración creativa sobre aspectos de los problemas presentados inspiraron a todos. Él creaba una gran avidez por saber y entusiasmo en su audiencia.

A Ferenczi le gustaba el vivaz mundo de los artistas, músicos y escritores que formaban la élite cultural de Hungría, y siempre se asoció con ellos. Antes de casarse vivía en el Hotel Royal, residencia predilecta de un grupo literario, y pasaba las tardes en la permanente mesa redonda reservada a los artistas y escritores. Eran un grupo prominente y alegre, con el que Ferenczi formó lazos de por vida. Le gustaba ir a pequeños restaurantes con sus amigos, donde cenaban y escuchaban música gitana, bebiendo vino añejo Tokay.

Que algunos de los jóvenes escritores de ese círculo de vanguardia fueron influenciados por Ferenczi y el psicoanálisis se refleja en sus escritos. Ferenczi, a su vez, contribuyó con algunos artículos sobre arte y literatura a Nyugat (Oeste), la revista literaria.

A pesar de la brevedad de esta biografía de Ferenczi, siento que es mi deber ayudar a dejar las cosas claras sobre la enfermedad terminal de Ferenczi y las falsas impresiones creadas por Jones en el segundo y tercer volumen de la biografía de Freud. Como queda ampliamente demostrado en esta gran biografía, Jones criticó a casi todos los primeros colaboradores de Freud. Por alguna razón -que no trataré de interpretar- quería creer, y probar a los demás, que Ferenczi, que había sido el más cercano a Freud, padecía una psicosis latente.

Jones hizo su primera referencia pública a esta creencia en el elogio que pronunció después de la muerte de Ferenczi (Jones, 1933), ante la Sociedad Psicoanalítica Británica en junio de 1933. Dijo entonces que la regresión mental era evidente en los escritos posteriores de Ferenczi; que "... Ferenczi mostró signos inequívocos de regresión mental en su actitud hacia los problemas fundamentales del psicoanálisis". En otras palabras, Jones diagnosticó como regresión mental las salidas experimentales de Ferenczi, a finales de los años veinte, de la técnica psicoanalítica clásica, aunque no hay la más mínima evidencia de que Ferenczi sufriera alguna vez un trastorno de la personalidad o una enfermedad mental, excepto durante las últimas semanas de su vida, cuando su médula espinal y, tal vez, su cerebro fueron atacados en la fase terminal de la anemia perniciosa. Cualquier descripción de libro de texto neurológico de la anemia perniciosa deja claro que, en sus fases terminales, pueden presentarse síntomas de delirio confusional, fobias o síntomas maníaco-depresivos (Wilson y Bruce, 1936). Aunque originalmente era neurólogo, Jones no pudo verificar la patología neurológica y, por lo tanto, infirió que Ferenczi debía haber tenido una psicosis latente. Michael Balint y otros que estuvieron en contacto con Ferenczi hasta su muerte han dicho que, hasta la última semana, permaneció completamente despejado y alerta, aunque dolorosamente débil e incapacitado.

Indiscutiblemente, Ferenczi tenía muchos problemas neuróticos, entre ellos la hipocondría,⁴ lo que hacía difícil determinar con exactitud cuándo comenzó la anemia perniciosa. En una comunicación personal, Balint me ha informado que Ferenczi aparentemente todavía estaba bien en el Congreso de Wiesbaden en 1932. De ese Congreso fue a Biarritz, donde aparecieron los primeros síntomas. Eventualmente tuvo dificultad para caminar y, posiblemente debido a la creciente ataxia y parálisis, necesitó el apoyo de su esposa. Fue entonces cuando se descubrió la verdadera naturaleza de su anemia, junto con las complicaciones neurológicas de la esclerosis lateral combinada.

Trabajó con sus pacientes hasta la Navidad de 1932. En febrero o marzo siguiente, se debilitó tanto que se retiró a la cama, de la que nunca se levantó. Balint describió lo doloroso que era observar los movimientos paréticos de Ferenczi. Al principio solo se vieron afectadas las extremidades inferiores y luego, paulatinamente, también las manos. Balint continuó viéndolo todas las semanas. El domingo anterior a su muerte, Ferenczi se había debilitado tanto y sus manos estaban tan afectadas que apenas podía sostener un vaso. La causa inmediata de la muerte fue la parálisis del centro respiratorio.

Es muy posible que durante la última semana de su vida Ferenczi sufriera delirios como resultado de la anemia. La tesis de Jones es que el “lado oscuro” de Ferenczi siempre estuvo al acecho en el fondo, y que hacia el final de su vida Ferenczi desarrolló manifestaciones psicóticas que lo llevaron a alejarse de las doctrinas de Freud. Los hechos refutan el diagnóstico de Jones.

En la biografía de Freud (1957, Vol. III), Jones afirma que Ferenczi se distanció de Freud en el otoño de 1929. Por el contrario, como prueban las “Diez cartas a Freud” (Ferenczi, 1949), Freud y Ferenczi mantuvieron correspondencia hasta la muerte de Ferenczi. Las cartas de Ferenczi muestran la dignidad, la cortesía y el afecto con que respondió a las críticas expresadas abiertamente por Freud. Si hubiera habido una ruptura, es muy poco probable que la Sociedad Psicoanalítica de Viena hubiera invitado a Ferenczi a hablar en honor al setenta y cinco cumpleaños de Freud. En esa ocasión, en mayo de 1931, Ferenczi leyó su artículo “Análisis de niños en el análisis de adultos”.

Jones creía que Ferenczi estaba intrigando contra él. Citó ejemplos en la biografía de Freud de Ferenczi hablando a sus espaldas y acusó a Ferenczi de mentirle a Freud y cosas por el estilo. Uno solo necesita escanear las páginas para ver cuánto sentimiento subjetivo y negativo albergaba Jones hacia Ferenczi. En conversaciones personales conmigo más de veinte años después de la muerte de Ferenczi, Jones expresaba con frecuencia irritación y críticas hacia Ferenczi. Obviamente, este sesgo personal perturbó su actitud científica: debido a esto, Jones no pudo verificar la precisión de los informes sobre la salud, las relaciones y el comportamiento de Ferenczi.

La “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño” de Ferenczi y las notas y fragmentos publicados póstumamente en el último volumen de sus trabajos recopilados, son prueba de la claridad de su mente y la riqueza de sus ideas en el momento en que fueron escritas, poco antes de su muerte.

Era un maestro en la técnica de la curación y, sobre todo, era un médico interesado en ayudar a los que sufrían. Puso su corazón en su trabajo, y trabajó sin cesar. Su personalidad radiante, su calidez y su espíritu lo mantuvieron rodeado de amigos. Pero estos amigos comenzaron a mirarlo con recelo y se volvieron distantes y tensos, como lo hizo Freud, cuando comenzó a experimentar con innovaciones radicales, a finales de los años veinte.

Aunque hoy en día rara vez se escucha el nombre de Ferenczi, y las referencias a sus artículos son raras en la literatura más reciente, los controvertidos artículos de Ferenczi, escritos hace más de treinta años, tratan temas en torno a los cuales se centra la investigación analítica en la actualidad. Tan frescos e iluminadores hoy como cuando se escribieron por primera vez, sus escritos son una inspiración para todos los que los leen. Durante la vida de Ferenczi, muchas de sus contribuciones más originales y valiosas fueron tan generalmente aceptadas como axiomáticas que con frecuencia se atribuyeron a Freud.

Entre los contribuyentes al psicoanálisis, nadie, con la excepción del propio Freud, ha aportado tantas ideas valiosas y originales ni ha hecho tanto como Ferenczi para desarrollar el psicoanálisis y llevarlo al estado que disfruta hoy.

REFERENCES

- Alexander, F. Review of *Entwicklungsziele der Psychoanalyse* by S. Ferenczi and O. Rank. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1925, 6, 484-496.
- Balint, M. Sandor Ferenczi obituary, 1933. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1949, 30, 215-219
- Federn, P. Sandor Ferenczi obituary. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1933, 14, 467-485.
- Ferenczi, S. Thalassa: a theory of genitality. (Bunker, H. A., Jr. Trans.) *Psychoanal. Quart.*, 1933-1934, 2-3.
- Ferenczi, S. Freud's influence on medicine. In Lorand, S. (Ed.), *Psycho analysis today*. New York: International Universities Press, 1944.

- Ferenczi, S. Ten letters to Freud. (Riviere, Joan Trans.). Int. J. PsychoAnal., 1949, 30, 243-245.
- Freud, S. Sandor Ferenczi obituary. Int. J. Psycho-Anal., 1933, 14, 297-299
- Freud, S. On the history of the psychoanalytic movement (1914). Collected papers. Vol. I. New York. Basic Books, 1959. Pp. 257-359.
- Glover, E. Review of Further contributions to the theory and technique of psycho-analysis by S. Ferenczi. Int. PsychoJ. Psycho-Anal., 1927, 8, 417-421.
- Jones, E. Sandor Ferenczi obituary. Int. J. Psycho-Anal., 1933, 14, 463-466.
- Jones, E. Life, and work of Sigmund Freud Vol. 3. New York: Basic Books, 1957.
- Lorand, S. Sandor Ferenczi obituary. J. nerv. ment. Dis., 1934, 79, 372-374.
- Oberndorf, C. A history of psychoanalysis in America. New York: Grune & Stratton, 1953.
- Tarachow, S. Interpretation and reality in psychotherapy. Int. J. Psycho-Anal., 1962, 43, 377-387.
- Wilson, S. A. K., & Bruce, A. N. Neurology. Vol. 11. Baltimore: Wm. Wood, 1940

(*) Sandor Lorand, médico, psicoanalista y profesor de psiquiatría, nació el 2 de diciembre de 1893 en Kassa, Hungría, y murió el 29 de julio de 1987 en Long Island, Nueva York. Nacido en una familia judía ortodoxa que había sido granjero durante dos generaciones, Lorand primero estudió teología, luego filosofía (obteniendo un doctorado) y finalmente medicina en la Universidad de Pressburg (ahora Bratislava), donde obtuvo su título de médico en 1920. El congreso psicoanalítico de Budapest de 1918 lo impresionó “tanto que [decidió] convertirse en psicoanalista” (Lorand, 1963). Descubrió los escritos de Sándor Ferenczi, tomó la iniciativa de escribirle para discutir la teoría de la sugestión hipnótica de este último y asistió a conferencias de Ferenczi en las facultades de medicina. Mientras trabajaba como médico adjunto al hospital de Kosice en Checoslovaquia, Lorand hizo arreglos en 1921 para que Ferenczi presentara un artículo sobre “Psicoanálisis para el médico general” a sus colegas. Durante 1923-24, Lorand fue analizado por Ferenczi e hizo trabajo de entrenamiento con Paul Federn y Vilma Kovach.

Ese mismo año, Lorand regresa al hospital de Kosice y, siguiendo a Friedlander en los Países Bajos, experimenta con una técnica de parto sin dolor que utiliza la hipnosis. A pesar del deseo de Ferenczi de que Lorand permaneciera en Checoslovaquia para difundir el psicoanálisis, decidió emigrar debido a la inestabilidad política. Se instaló en Nueva York en 1925 y, con el apoyo del profesor Kirby y Abraham A. Brill, se convirtió en ciudadano estadounidense y retomó sus exámenes médicos. Estableció una práctica privada en psicoanálisis y también trabajó en la Clínica de Salud Mental del Hospital Mount Sinaí. En 1926 hizo arreglos para que Ferenczi diera una conferencia en la Asociación Estadounidense de Psicoanálisis y en la New School de Nueva York. (Dictionaries thesauruses pictures and press releases - Lorand, Sándor (1893-1987)

Publicado en: Capítulo: Sandor Ferenczi 1873-1933. Pioneer of Pioneers. Sandor Lorand, pp. 14-33, en: Psychoanalytical Pioneers, Franz Alexander, Samuel Eisenstein, Martin Grotjahn, Basic Books, New York, 1995.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 22-ALSF

Notas al final

1.- La primera cátedra universitaria sobre psicoanálisis

2.- Me recordó un colega y miembro de la Sociedad de Nueva York, el Dr. Emanuel Klein, quien hizo trabajo de secretaría para el Dr. Dorian Feigenbaum (fundador de The Psychoanalytic Quarterly), que él había organizado esos seminarios técnicos muchos meses antes de la llegada de Ferenczi a Estados Unidos, y que había contado con una buena asistencia tanto de analistas de Nueva York como de miembros de la Asociación Psicoanalítica Americana.

3.- Esto es, “Cuando en Nueva York, no referimos a los pacientes a analistas legos o aceptamos personas no médicas para análisis de formación”.

4.- Ferenczi tenía una necesidad desmesurada de agradar, que logró satisfacer a través de su gran encanto. Poseía una cualidad infantil que probablemente lo ayudó a identificarse y comprender a los niños pequeños. Los problemas no resueltos de la paternidad frustrada pueden haber proporcionado el impulso para algunos de los experimentos más radicales en la “actividad” y el juego de roles con los pacientes.